

ALGUNOS ASPECTOS DE GRAMÁTICA EN CONTACTO: LA EXPRESIÓN DEL SUJETO EN EL ESPAÑOL DE PUERTO RICO

Preliminares

La redundancia de sujeto pronominal en el español de Puerto Rico es un hecho que se ha comentado repetidamente en los trabajos descriptivos de este dialecto. A pesar de que en toda la zona del Caribe hispánico se ha documentado el fenómeno, el caso del español de Puerto Rico permite consideraciones especiales por la situación político-económica por que atraviesa la Isla y la intensa influencia de la lengua y de la cultura norteamericana que tal situación ocasiona.

En otro trabajo¹ he analizado la redundancia de sujeto pronominal dentro de una interpretación funcional y he llegado a algunas conclusiones con respecto a la insuficiencia de datos empíricos de que hoy por hoy aún adolecemos para explicar la redundancia pronominal como una simple reposición de las marcas perdidas de pluralidad². Este tra-

¹ "La redundancia de sujeto pronominal en el español de Puerto Rico: Análisis de la hipótesis funcional", ponencia leída en el III Simposio de Lengua Española, Las Palmas de Gran Canaria, 1985 (en prensa).

² Hacemos alusión a la llamada *hipótesis funcional* en su versión de reposición de las marcas de segunda persona verbal —perdidas con la elisión de -s (canta-s) en los dialectos hispánicos caribeños— con la aparición del pronombre sujeto *tú* (cf. M. JIMÉNEZ SABATER, *Más datos sobre el español de la República Dominicana*, Santo Domingo, INTEC, 1975; J. HOCHBERG, "Deletion and pronoun usage in Puerto Rican Spanish", ponencia presentada al N-WAVE Conference, Montreal, Canadá, 1984). Reposición que posteriormente se ha ido extendiendo a las otras personas gramaticales. Según esta hipótesis, "la pérdida, por razones fonéticas, del morfema -s, correspondiente a la

bajo quiere analizar la hipótesis de la influencia del inglés, interpretación que cobró fuerza a partir de los señalamientos de Gili Gaya en 1965. El autor hacía alusión entonces a la situación de lenguas en contacto que sufría Puerto Rico con respecto al inglés de los Estados Unidos³, situación que perdura en la actualidad. A partir de esta primera llamada de atención sobre la posible interferencia lingüística, la versión se ha ido repitiendo insistentemente por algunos de los lingüistas interesados en estos temas⁴ y, desde luego, ha sido acogida con beneplácito por los sectores puristas de la Isla, que ven en este hecho otra manifestación más del deterioro que sufre el español de Puerto Rico como consecuencia de la presión de esa lengua extranjera.

La influencia del inglés en el español de Puerto Rico parece consecuencia lógica de la situación de la Isla. Según los últimos estudios llevados a cabo sobre las características sociales y de empleo de la sociedad puertorriqueña, el 42.24% de los habitantes de la Isla habla inglés además de español⁵. De hecho, Puerto Rico cuenta con dos fuentes continuas de contacto con los Estados Unidos. Por un lado, la masa migratoria de trabajadores agrícolas y de labores de

segunda persona del singular de casi todos los tiempos verbales ha conllevado en la República Dominicana un reajuste morfosintáctico que tiende a resolverse —como sucedió en francés— mediante un mayor empleo del pronombre sujeto" (JIMÉNEZ SABATER, p. 164).

³ Con estas palabras "las personas que repiten con insistencia el sujeto pronominal en la conversación o en los escritos dan a su estilo un aire marcadamente extranjero" (S. GILI GAYA, *Nuestra lengua materna*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1965, pp. 47-48).

⁴ Cf. GERMÁN DE GRANDA, *Transculturación e interferencia lingüística en el Puerto Rico contemporáneo: 1898-1968*, Río Piedras, Ed. Edil, 1971, p. 168; J. L. PORRA CRUZ et al., *Recomendaciones para el uso del idioma español en Puerto Rico*, Hato Rey, Departamento de Instrucción Pública, 1963, p. 43; y M. ÁLVAREZ NAZARIO, "El español de los puertorriqueños en Nueva York", en *Philologica Hispaniensia. In honorem Manuel Alvar*, Madrid, 1983, p. 78.

⁵ *Summary Characteristics for Governmental Units*, 1980. (Los datos para San Juan son: 965,401 habitantes, de los cuales hablan inglés, además del español, 520,708).

baja remuneración y, por otro, el gran volumen de estudiantes que realizan carreras universitarias en los Estados Unidos y de profesionales que trabajan allí. Unos y otros regresan posteriormente a la Isla. Respecto de los primeros, es notable que alrededor de 395,000 vinieron de los Estados Unidos para residir en la Isla durante la década 1970-1979, época durante la cual se alcanzaron niveles migratorios nunca antes vistos⁶. Tan es así que el Departamento de Instrucción Pública, observando la problemática que presentaba la escuela por la cantidad de estudiantes que provenían de familias inmigrantes, se vio obligado a llevar a cabo un censo en 1978, en el cual se identificó un total de 67,391 estudiantes procedentes de los Estados Unidos (cifra que posteriormente ha ido aumentando). En la actualidad, San Juan cuenta con un 10.7% de estudiantes de este tipo, y otros distritos, como Mayagüez, llegan a un 15.3%; por ello el Departamento de Instrucción ha tenido que implementar un "Programa educativo a estudiantes migratorios" que cuenta, inclusive, con un sistema de transferencia de expedientes médicos y educativos de estudiantes (MSRITS, cuya sede está en Little Rock, Arkansas). Esta situación real ofrece suficiente base para presuponer, ya *a priori*, algún tipo de influencia del inglés sobre el español. Como señalan algunos de los informes oficiales de la Isla, "el tiempo de residencia fuera de Puerto Rico les ha permitido, a veces, un dominio adecuado del inglés, pero ha propiciado unas deficiencias en el uso del idioma español"⁷.

Estas palabras plantean a su vez toda la problemática teórica de la interpretación de la interferencia lingüística, si ésta debe o no entenderse bajo una perspectiva de manejo deficiente del sistema del español, ocasionado por la falta de práctica del mismo⁸. Nosotros no entraremos en estos

⁶ Junta de Planificación, *Perfil demográfico y económico de la población inmigrante en Puerto Rico*, 1982, p. 1.

⁷ Junta de Planificación, 1982, p. 109.

⁸ Cf. F. KLEIN, "La cuestión del anglicismo: apriorismo y métodos", *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, 8 (1983), nº 2.

detalles, que quedan fuera de los planteamientos de la investigación presente; lo que sí conviene dejar claro es que, en este caso de redundancia de sujeto pronominal, la influencia del inglés vendría dada en términos cuantitativos de desvío en la proporción de realización del pronombre. El cambio estaría orientado hacia mayor realización pronominal favorecida por el modelo que le ofrece el inglés de obligatoriedad en la aparición del pronombre sujeto. Ejemplo: *voy* frente a *I go*.

Resulta lógico suponer que, dadas las características lingüísticas de la población puertorriqueña, en especial su gran heterogeneidad —puesto que junto a los casos señalados anteriormente se encuentran también los puertorriqueños que jamás han salido de la Isla ni han estudiado nunca inglés—, estas diferencias cuantitativas en la realización pronominal podrían arrojar resultados que ofrecieran cantidades significativamente distintas en los dos extremos más opuestos del espectro de nivel de bilingüismo (y contacto con el inglés). Si se comprobara que los hablantes de mayor contacto con el inglés eran los que arrojaban porcentajes más altos de realización pronominal, este dato sería ya una prueba bastante segura de que existía interferencia lingüística en el fenómeno estudiado. Esta comprobación es necesaria porque, en los análisis sobre la población de la Isla en general, no se encontraron diferencias notables entre el dialecto puertorriqueño y el de otras zonas del Caribe, como por ejemplo, Caracas, con el que se pudieron comparar los resultados⁹.

Metodología

La muestra en la que está basada la investigación es de setenta informantes puertorriqueños de la Isla, de los cuales se ha analizado 20 minutos de texto corrido de entrevista

⁹ Cf. AMPARO MORALES, "La expresión de sujeto pronominal, primera persona, en el español de Puerto Rico", *BAPRLE*, VIII (1983), Nº 2.

informal. A este material se añadió posteriormente cinco horas de diálogo informal entre los mismos informantes. El total de texto computarizado fue de 13,568 oraciones. Según el Censo de Inmigración de 1982, la población puertorriqueña está clasificada en tres categorías de acuerdo con su tiempo de permanencia en los Estados Unidos¹⁰. Con ellas y con los datos obtenidos a través de cuestionarios en los que se medían las preferencias lingüísticas de los informantes, sus estudios en los Estados Unidos y su dominio de la lengua extranjera en las cuatro actividades básicas (lectura, escritura, comprensión y habla) así como el uso actual que estos mismos hablantes hacían del inglés, se establecieron categorías básicas con que empezar el análisis. Ayudaron también a establecer esas categorías los datos que, respecto a la alternancia de lenguas, se obtuvieron en los diálogos recogidos entre los mismos informantes. Las categorías fueron:

A) Puertorriqueños no migrantes y poco conocedores del inglés. Incluía tanto personas con algún conocimiento pasivo del inglés e incluso con algún conocimiento activo del mismo, cuanto las que no tenían ninguno. Podían haber estado en el continente, pero no por más de seis meses. Se autoevaluaban a sí mismos como poco conocedores del inglés; de hecho ninguno de ellos podía seguir una conversación en esa lengua.

B) La segunda categoría la componían los puertorriqueños que habían estado haciendo estudios universitarios o trabajando en la metrópoli durante un periodo menor de diez años (algunos, incluso, durante menos de seis meses) pero se autoevaluaban como poseedores de un dominio del inglés en las cuatro destrezas. Algunos de ellos mostraron también alternancia de lenguas en sus diálogos, aunque

¹⁰ Según los datos ofrecidos por el *Perfil demográfico y económico de la población inmigrante en Puerto Rico*, las categorías establecidas son: a) inmigrantes con más de 10 años en los Estados Unidos (o que pueden haber nacido allí); b) inmigrantes de más de seis meses hasta 10 años de estancia en los Estados Unidos; c) no inmigrante, que puede haber estado en los Estados Unidos hasta un periodo de seis meses.

todos habían hecho sus estudios de escuela primaria y secundaria en Puerto Rico. El uso que hacían del inglés variaba, pero la mayoría quedaba circunscrito al trabajo.

C) Puertorriqueños que habían vivido en Estados Unidos por un periodo no menor de diez años; muchos de ellos habían nacido allí. Todos habían hecho en los Estados Unidos su escuela primaria, aunque variaban en el número mayor o menor, de estudios posteriores realizados allí. Se evaluaban a sí mismos como buenos hablantes de inglés y, efectivamente, tendían a comunicarse en inglés cuando la situación era favorable. Variaban en cuanto al uso actual que hacían del inglés. Todos mostraron alternancia de lengua en los diálogos con sus amigos. (Este grupo es el que respondería por sus características de contacto con los Estados Unidos al nombrado como "neoyorricans").

Resultados:

Según se observa en el cuadro 1, que ofrece los resultados distribuidos por clases bilingües, la aparición pronominal de las clases más opuestas (A y C) no presenta diferencias significativas. Las personas pronominales más representativas, primera y segunda, muestran porcentajes muy similares en los grupos más extremos, A, monolingües y C, bilingües, lo cual indica que el nivel de contacto y conocimiento del inglés no ha influido en el uso del pronombre sujeto.

Los datos obtenidos de los textos dialogados (Cuadro 2) que ofrecen expresiones más de acuerdo con la realidad conversacional tampoco apoyan la hipótesis de la influencia del inglés. Los resultados repiten con ligeras variantes las cantidades aparecidas en el Cuadro 1. Estos resultados demuestran que, efectivamente, las dos primeras personas, que son las que siempre han presentado los porcentajes más elevados de aparición pronominal y en las que corrientemente se ha ejemplificado la redundancia como calco del inglés, no presentan datos que apoyen la hipótesis. Los resultados alcanzan toda su significación cuando se comparan

CUADRO 1
Monólogo
Clases bilingües

	A		B		C	
1ª	$\frac{1009}{2171}$	46.47%	$\frac{390}{1143}$	34.12%	$\frac{713}{1538}$	46.32%
2ª	$\frac{99}{147}$	67.34%	$\frac{33}{58}$	56.89%	$\frac{98}{186}$	52.68%
3ª	$\frac{350}{947}$	36.95%	$\frac{124}{434}$	28.34%	$\frac{237}{619}$	38.28%
1p	$\frac{70}{362}$	19.33%	$\frac{35}{265}$	13.20%	$\frac{73}{280}$	26.07%
3p	$\frac{53}{299}$	17.72%	$\frac{33}{174}$	18.96%	$\frac{84}{265}$	31.69%

CUADRO 2
Diálogo
Clases bilingües

	A		B		C	
1ª	$\frac{432}{750}$	57.60%	$\frac{179}{347}$	51.58%	$\frac{171}{320}$	53.43%
2ª	$\frac{98}{158}$	62.02%	$\frac{47}{125}$	37.60%	$\frac{63}{127}$	49.60%
3ª	$\frac{203}{509}$	39.88%	$\frac{42}{188}$	22.34%	$\frac{23}{88}$	26.13%
1p	$\frac{19}{116}$	16.37%	$\frac{19}{97}$	19.58%	$\frac{5}{56}$	8.92%
3p	$\frac{18}{168}$	10.71%	$\frac{9}{137}$	6.56%	$\frac{10}{98}$	10.20%

con los obtenidos en los grupos generacionales del Cuadro 3. En ellos se observa que la realización pronominal tiene un descenso gradual conforme aumenta la edad de los informantes. En todas las personas los porcentajes de aparición pronominal son más altos en la generación I (los más jóvenes). Particularmente las dos personas del discurso —primera y segunda— que han sido los caballos de batalla de todas las investigaciones sobre el tema y, en especial, la primera, que es la que mayor número de datos aporta, descien- de paulatinamente sus porcentajes de la generación I a la III¹¹. Es importante señalar aquí que el comportamiento de la clase B es totalmente diferente del de la bilingüe (C). La clase B recoge los hablantes educados en los Estados Unidos que han hecho allí sus estudios universitarios, pero que cursaron la escuela primaria y secundaria en Puerto Rico.

CUADRO 3
Generaciones

	I		II		III	
1ª	$\frac{1116}{2222}$	50.22%	$\frac{639}{1522}$	41.98%	$\frac{357}{1109}$	32.19%
2ª	$\frac{115}{189}$	60.84%	$\frac{103}{180}$	57.22%	$\frac{12}{22}$	54.54%
3ª	$\frac{356}{932}$	38.19%	$\frac{223}{585}$	38.11%	$\frac{131}{483}$	27.12%
1p	$\frac{72}{328}$	21.95%	$\frac{42}{265}$	15.84%	$\frac{63}{314}$	20.38%
3p	$\frac{77}{286}$	26.92%	$\frac{53}{179}$	29.60%	$\frac{42}{273}$	15.38%

¹¹ Solamente la primera persona arrojó datos que alcanzaron el nivel de significación requerido ($x^2 < 0.001$). La segunda persona obtuvo un x^2 mucho mayor ($x^2 < 0.70$).

CUADRO 4

Clases bilingües
en Generación I

	AI		CI	
1ª	$\frac{515}{968}$	53.20%	$\frac{532}{1112}$	47.84%
2ª	$\frac{50}{72}$	69.44%	$\frac{59}{107}$	55.14%
3ª	$\frac{165}{441}$	37.41%	$\frac{174}{417}$	41.72%
1p	$\frac{25}{134}$	18.65%	$\frac{42}{191}$	24%
3p	$\frac{11}{79}$	13.92%	$\frac{61}{175}$	34.85%

Entendemos que este diferente comportamiento obedece al mayor nivel educativo de esta clase¹².

Estos resultados se comprueban con los datos que ofrece el Cuadro 4. En él se establece una comparación entre las generaciones jóvenes (Grupo I) de las clases A y C (las más extremas en contacto con el inglés). Como se observa, los porcentajes se mantienen similares a los del Cuadro 1 (monólogos) en las dos primeras personas.

Por otro lado, es un hecho comprobado en múltiples investigaciones¹³ que la aparición de sujeto pronominal está

¹² En nuestra muestra, la clase B reunía a un grupo de profesionales que habían alcanzado niveles muy altos de escolaridad y se movían en ambientes más cultos que el promedio. Por ello, tal vez, y por la edad, que era también superior al promedio de la muestra, los resultados en esta clase difieren bastante del resto.

¹³ C. SILVA CORVALÁN, "Subject expression and placement in Mexican-American Spanish", en *Spanish in the United States: Sociolin-*

sujeta a restricciones internas del propio sistema. Entre ellas, la que parece ser un universal lingüístico que establece que la realización del pronombre sujeto disminuye cuando no existe cambio de referente respecto a la oración precedente. Los porcentajes obtenidos en las investigaciones realizadas en varios dialectos del español repiten casi las mismas cantidades¹⁴. Cabría pensar que estas restricciones podrían afectar de modo diferente la realización de los grupos considerados. Según se observa en el Cuadro 5, cuyos datos se basan en una submuestra del total, éste no ha sido el caso: tanto los porcentajes de aparición pronominal general como los de las personas que aparecen representados con mayor cantidad de datos (primera y tercera) mantienen en todos los grupos los porcentajes relativos, similares, en la variable [$\pm$ cambio de referente]. Nada parece haber, por ahora, en el comportamiento de los sujetos pronominales que nos mue-

CUADRO 5
Cambio Referente

	A+	A—	C+	C—
1ª	71.02%	33.75%	70.88%	34.38%
2ª	68.10%	18.95%	73.65%	25.77%
Total pers.	62.46%	27.32%	67.35%	29.13%

guistics aspects, ed. por S. Amastae y Elias Olivares, Cambridge University Press, 1982; P. BENTIVOGLIO, *Why canto and not yo canto? The problem of first person subject pronoun in spoken Venezuelan Spanish*, Tesis inédita, Los Ángeles, University of California, 1980; A. MORALES, "La expresión de sujeto pronominal"; J. HOCHBERG, "Deletion and pronoun usage".

¹⁴ Los dialectos estudiados bajo este mismo prisma de análisis ofrecen resultados muy similares. En Caracas, la primera persona pronominal apareció solamente en el 25% de los casos en que no hubo cambio de referente. En los sectores hispanos de Los Ángeles el total de sujetos expresados cuando no había cambio de referente era también de 25%, y en los de Boston, 30%.

va a pensar que la situación de lenguas en contacto afecte de modo significativo a la realización del pronombre sujeto en general. Específicamente, en los usos de las formas pronominales que con mayor vehemencia se han presentado tradicionalmente como ejemplo de la interferencia —primera y segunda persona del singular— no se constatan esas diferencias.

Pero, por otro lado, si observamos con cierto cuidado el comportamiento de las terceras personas, unos datos deben llamarnos la atención, y es que, como se observa en los Cuadros 1 y 4, la tercera y primera personas plurales¹⁶ presentan porcentajes de aparición pronominal ligeramente superiores en la clase bilingüe. Porcentajes que alcanzaron niveles significativos en la tercera persona del plural. Debemos entender, pues, que en estas personas en las que, tal vez, no actúan con igual fuerza las presiones ejercidas por factores pragmáticos del discurso (como podrían ser los factores expresivos que afectan a las dos primeras personas, hablante oyente de la conversación) es en las que se manifiesta una tendencia (que podría estar generalizada en el bilingüe) hacia una mayor realización pronominal. Observando algunos de los ejemplos de los textos analizados, entendemos los resultados que aparecen en los cuadros:

a) (¿Tiene ayuda de...? ¿El ejército te ayuda en los estudios? ¿Te paga algo, o no?) —Sí; no, ahora, por ahora no; ahora estoy tratando de luchar una pensión, por la rodilla que tengo un poco mala, pues estoy tratando de luchar una pensión *pa* eso, a ver, tú sabes, si me la pasan la pensión de

¹⁶ Del conteo de las terceras personas plurales se han excluido todos los usos impersonales. Estas suman 467 casos en total. Era necesaria la separación, si se quería medir con exactitud el proceso real de ausencia/presencia del pronombre. En nuestra muestra se comprobó que los usos impersonales de tercera persona plural son más altos

en el grupo bilingüe. $A = \frac{149}{586} 25.42\%$ y $C = \frac{197}{560} 35.17\%$, lo cual

indica una tendencia por parte del grupo bilingüe a la impersonalidad, a utilizar esta forma verbal en mayor proporción que otros hablantes.

por lo menos un diez por ciento, entonces ellos me dan los estudios vocacionales, tú sabes, que ellos lo pagan o si no, tú sabes [...]. Pues si logro conseguir eso, entonces, tú sabes, estudio por veteranos, tú sabes; porque ellos tienen un sistema ahora que, por cada peso que uno paga, ellos te dan dos pesos... (33, G. p. 13).

b) (¿De chiquita?).—No; cuando yo estaba en cuarto año, en la escuela superior, pues yo, este... como yo sabía mucho inglés y yo era bilingüe, pues todos los puertorriqueños que venían de aquí para allá, que no sabían inglés, pues yo estaba supuesta a enseñarles a ellos el inglés a hablarlo y cosas así: pues ellos eran bien cabeciduros, porque ellos decían: ¡Ah, no, yo voy p'atrás, *pa* Puerto Rico! (32, C. p. 6).

hechos que, con menor relevancia, también se observan en la tercera persona singular:

c) Espero que mi hermana salga bien. Mi hermana va a *bridge birth*, o sea que tiene el bebe cruzado, y va a ser un parto un poquito difícil, y quiero estar a su lado cuando ¿verdad? .. Ella tiene un poquito de miedo, aunque ella tuvo dos... la tuvieron que acostar (35, C. p. 10).

Como es lógico, por los resultados encontrados, la primera persona singular presenta panoramas similares en ambos tipos de textos (monolingües y bilingües). Y así sucede:

d) Porque todos no saben hablar español bien bien. Yo pensaba que lo sabían, porque hay muchas personas que... y yo pienso que yo sé hablar español mejor que ellos. Pero que cuando vine, pues yo me mudé para Arecibo; estaba allí un año en Arecibo y, no sé: me gustaba, porque es tranquilo, y donde yo vivía en Estados Unidos... yo viví, cuando yo era chiquita, como seis años en Nueva York y después me mudé de allí *pa* Pennsylvania (32, G. p. 1).

e) En aquella época tampoco había colegios así, como ahora; la mayoría era escuela pública. Entonces, en ese primer grado, ya finalizando mi primer grado, yo me enfermé; a mí me dió tifus. Porque primero le dió a mi mamá y a mí se me pegó. Entonces, al darme tifus, yo cogí mi diploma de primer grado —como ya se estaba finalizando el año— lo cogí

estando hospitalizada. Estuve bien grave; como eso es una enfermedad que tú pierdes mucho de tu memoria, porque te dan unas fiebres tan grandes —olvídate— que tú pierdes todo. Y entonces ahí como que yo borré muchas cosas de que me pasaron en la infancia (42, A. p. 2).

Conclusiones

Todo parece indicar, pues, que ésta es una manifestación más de la complejidad de factores que pueden afectar los cambios lingüísticos. Como se ha observado ya en otros fenómenos¹⁶, la aparición pronominal parece estar sujeta a más de un factor favorecedor del cambio¹⁷. Por un lado el español del Caribe en general y, en particular, el español de Puerto Rico, siguen una corriente que propicia la redundancia pronominal ocasionada por factores de expresividad y topicalización que lo inclinan a un orden fijo SVO. Alcanza toda su representatividad en la primera persona, por ser ésta la más abundante y la que semánticamente se presta más a estas presiones pragmáticas, pero, por otro lado, el modelo del inglés impone a los bilingües apariciones pronominales redundantes que parecen extenderse a todas las personas gramaticales y que, por las mismas razones que exponíamos anteriormente (el uso enfático de todo el español del Caribe), se manifiesta esporádicamente y sólo alcanzan cierta relevancia numérica en las personas más neutrales (o

¹⁶ La anteposición de sujeto pronominal en construcciones de infinitivo, específicamente en construcciones de "*para* + infinitivo", también presentan características muy complejas: por un lado, la tendencia a la construcción "*for... to*" con un tópico totalmente nuevo como sujeto; por otro, un afianzamiento en el orden oracional con la anteposición de sujeto o tópico, orden al que parecen estar orientándose algunos subdialectos del español (cf. A. MORALES, "Infinitivo con sujeto expreso en el español de Puerto Rico", VIII Simposio de Dialectología del Caribe Hispánico, Florida Atlantic University, Boca Raton, 1984).

¹⁷ Hecho, por otro lado, nada sorprendente, pues ya se ha expuesto como uno de los principales del cambio lingüístico (la causación múltiple).

menos afectadas por otras causas): las terceras personas. Las realizaciones pronominales de la segunda persona son más difíciles de evaluar, dada la escasa densidad que esta persona ofrece en el texto y la cantidad de usos particulares que presenta.¹⁸ Asimismo, la primera persona plural, por su escasa representatividad en el texto.

Estas consideraciones que, a manera de corolario de posibles interpretaciones, presentamos aquí, necesitan aún mayor apoyo empírico, especialmente el que provenga de investigaciones orientadas al análisis de la tercera persona en particular. Los datos que proceden de dialectos hispánicos de los Estados Unidos (comunidades hispanas de Boston, por ejemplo, que ofrece datos comparables) presentan porcentajes en las terceras personas ligeramente superiores a los obtenidos en la Isla, lo cual es un factor favorable a la interpretación que proponemos (Boston: 48% tercera persona singular, 24% tercera plural [Hochberg, 1984] y Puerto Rico: 36% y 22% respectivamente).

Las conclusiones definitivas podrán establecerse cuando otros dialectos caribeños ofrezcan resultados comparables¹⁹.

¹⁸ La segunda persona ofrece *items* de muy diversa índole, porque junto a los usos personales regulares están las muletillas que muchos hablantes repiten en segunda persona y que no siempre se distinguen claramente de los primeros, más todos los usos impersonales que utilizan el *tú* como sustituto de *uno*.

¹⁹ Los que tenemos hasta ahora parten de muestras poco representativas en cuanto a número de informantes y edad de las mismas, por lo que cualquier comparación resultaría prematura; con todo, sus datos corroboran la interpretación. Por ejemplo, Caracas, con 12 informantes de 30 a 45 años, ofrecen 40% $\frac{357}{892}$ de aparición en la primera persona y 17% $\frac{102}{600}$ en la tercera (cf. P. BENTIVOGLIO). Santiago de los Caballeros (República Dominicana), con 10 estudiantes de la Universidad Católica Madre y Maestra, da 66.6% $\frac{204}{307}$ en la primera persona, 27.5% $\frac{58}{211}$ en la tercera singular y 19.80% $\frac{41}{261}$ en la tercera plural (no sabemos si se eliminaron del conteo los usos imperso-

Por ahora, sirvan estos datos como llamada de atención sobre la complejidad que puede presentar la interpretación de cualquier fenómeno de interferencia lingüística.

AMPARO MORALES

Universidad de Puerto Rico.

nales; cf. L. MONTENEGRO, "Un aspecto de la sintaxis: los pronombres personales sujeto en el habla estudiantil santiaguera", *BAPRLE*, VIII, 2). En México, la expresión de primera persona alcanza sólo 30% (en cálculos proyectados de aproximadamente 25 horas): cf. G. CANTERO SANDOVAL, "Observaciones sobre la expresión necesaria de los pronombres personales sujeto en el español de México", *Anuario de Letras*, XVI (1978), p. 261.—Sobre el tema, puede verse también H. CIFUENTES, "Presencia y ausencia del pronombre personal sujeto en el habla culta de Santiago de Chile", *Boletín de Filología*, 1980-1981, pp. 743-752; y G. CANTERO, "Peculiaridades en el empleo del pronombre personal *yo* en el habla culta de la ciudad de México", *AdEL*, XIV (1976), pp. 233-237.

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

33

34

35

36